

## El corazón hambriento

María Raquel Cochez vuelve a Panamá y a Diablo Rosso para mostrar su producción reciente, titulada **Home Is Where the Heart Is** (El hogar se lleva en el corazón). Más diestra en su factura pictórica y tan osada como siempre en la elección de medios muy diversos, nos sorprende esta vez con una colcha y una megainstalación televisiva.

**Home Is** se compone de piezas cuyo tema central la artista panameña –radicada en Atlanta– ha venido examinando durante varios años: los sentimientos contrapuestos, las causas y las secuelas de la adicción a la comida. “Mi obra investiga la experiencia humana derivada de las normas establecidas en torno a la comida, y los conceptos de belleza y autoestima, así como nuestra interpretación, a menudo sesgada, de estas normas”. Se une así a un grupo de fenomenales mujeres artistas que se han atrevido a confesar experiencias traumáticas y su lado vulnerable, no para hacerse las víctimas –alimentando el morbo del público para atraer la atención y escamotear su falta de talento, como sucede tan a menudo– y ni siquiera para denunciar injusticias, sino para otorgarle a su sufrimiento un sentido estético y catártico.

María Raquel aborda estos dilemas en forma directa, cruda, desarmando al espectador. Pero su tono no es nada lúgubre. Su apetito voraz, no solo por la comida sino por la vida misma, se traduce en obras cautivadoras que poseen una sensualidad pícaro y vibrante. En cada pieza parece haber la voluntad de crear belleza. Cierta belleza convulsiva, como diría Bretón, gestada a partir de la vergüenza que despierta en ella –y en la mayoría de nosotras– la belleza idealizada.

Esta serie enfoca el tema de su adicción desde otra perspectiva, vinculándolo a las emociones que suscita el concepto de hogar. El hogar visto no solo como señal de identidad y pertenencia, sino como escudo y refugio, como terreno físico o psicológico, como zona del confort, de la intimidad, del placer y del deseo. El lugar tradicionalmente destinado a la mujer. Un recinto claustrofóbico o liberador. El paraíso o el infierno doméstico. El espacio ideal para hacer todo lo que en público nos avergüenza.

En pintura acrílica nos ofrece cuatro grandes autorretratos, semejantes a instantáneas que capturan el acto compulsivo de comer rebanadas de insípido pan blanco de molde (arquetípico de la cultura estadounidense ultraprocesada). Contrario a la mayoría de sus retratos

y autorretratos anteriores, los gestos no delatan angustia ni entusiasmo por lo que come. Más bien parece como si la mente, o el corazón, estuviera en otra parte. Los encendidos fondos florales reproducen patrones distintivos de los manteles de comedores populares centroamericanos, en homenaje y alusión a sus provechosas estancias recientes en los países de la región, donde mostró su obra e impartió talleres.

La instalación *Lazy Girl* (Chica perezosa) se compone de siete televisores de diversos tamaños que presentan videos de 30 minutos (lo que dura un programa estándar de televisión). En cada uno, una mujer obesa engulle comida chatarra, como por inercia, mientras ve televisión en su propia casa. Los videos se filmaron con la cámara en la pantalla del monitor, así que las modelos nos miran a nosotros.

Mis amigas –serie en progreso de postales con fotografías de mujeres semidesnudas y rostros ocultos por cartuchos– nos produce un raro sinsabor debido a la ambivalente fusión de patética comicidad, vergüenza y desafío.

La hermosa colcha gris, cuya elaboración María Raquel comisionó a indígenas kunas, lleva cosida a mano incontables cifras en dos colores que van creando un patrón de carácter abstracto, minimalista, aséptico. Hasta que nos enteramos que de aséptico no tiene nada porque reproduce las fluctuaciones en el peso corporal de la artista, sobre la base del registro minucioso que ha venido haciendo durante años. Las subidas de peso se inscriben en naranja y las bajadas en blanco. Resulta ser otra especie de autorretrato: “Toda la inestabilidad de mi peso expuesta en este objeto que supuestamente nos cobija y da seguridad”.

En **Home Is Where the Heart Is**, María Raquel Cochez se hurga el corazón para invitarnos a encarar el enigma de ciertas contradicciones muy humanas, como lo es el anhelo de amor y seguridad en estrecha convivencia con la oscura atracción hacia los propios demonios. Y ante todo, nos descubre un corazón hambriento de expresarse a través de lenguajes tan honestos y precisos, como diversos e inquietantes.

**Adrienne Samos**

Panamá, septiembre de 2011